

LOS EMBLEMAS Y JEROGLÍFICOS MÉDICOS DE LOUIS DE CASENEUVE

Publicado en *Cuadernos de Arte e Iconografía* / Tomo VI - 12. 1993

http://www.fuesp.com/revistas/pag/cai12_01.htm

Sagrario López Poza
Universidad de La Coruña

La edición considerada más completa de los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano, la de Lyon de 1626 (1), incluye, además de otros opúsculos del autor y los *Hieroglyphica* de Horapolo, una obra de emblemas y jeroglíficos médicos que ha pasado casi desapercibida: *Hieroplyphicorum et Medicorum Emblematum Dodecácronos*, de Ludovico Casanova (2). Se trata de trece emblemas que en su mayoría se destinan a presentarnos los tipos humanos o temperamentos fundamentales según la clasificación de Hipócrates y Galeno:

- el temperamento sanguíneo,
- el temperamento melancólico,
- el temperamento melancólico enfermizo,
- el temperamento bilioso,
- el temperamento flemático,

añadiendo otros emblemas que tratan de la condición del hombre en la tierra:

- la vida se acorta a medida que avanza,
- donde hay vida hay muerte,
- las enfermedades acosan nada más nacer,
- el hombre es una pompa de jabón
- la enfermedad
- el médico
- y "ayuda a levantarse al caído", con una palmera como símbolo.

A todos ellos les precede uno llamado "emblema de emblemas", cuya figura es una fuente de doce caños; cada caño simboliza uno de los emblemas que contiene la obra.

Del autor de esta obra, Louis de Caseneuve, apenas hay noticia. Se puede deducir que era ciudadano francés, médico de profesión, humanista y erudito (domina el latín y el griego y demuestra un vasto conocimiento de los clásicos) que debía de vivir en la zona cercana a Lyon, donde se editaron las únicas dos obras que de él hemos hallado. En la portada de la que nos ocupa se indica que es "consiliario et medico regio" y encabeza la obra una dedicatoria al que parece su mecenas, "justo Henrico a Turnone, comiti Rossillionaeo, baroni Chalanconio", que al parecer tiene en su jardín de Tournon (ciudad situada al sur de Lyon) una fuente de doce caños que envidiaría el primer rey de Atenas, Cécrope, si viviera. Aprovechando la fuente, establece correspondencia entre los doce caños y los doce emblemas que va a presentarle en su libro. Ningún otro dato personal se puede obtener de la dedicatoria. Al final, en el Privilegio real otorgado al editor Paul Frellon, única parte del libro en lengua francesa (el resto está en latín) se alude a que éste ha corrido con los gastos de los grabados de varias obras, entre ellas la de "Maistre Louys de

Caseneuve Docteur en Medecine", por lo que se le concede el privilegio de imprimirlos en francés, latín o ambas lenguas por seis años.

Aparte de estos pocos indicios en torno a la persona de Luois de Caseneuve, del que ninguna de las más importantes biografías recoge noticia alguna, hemos podido hallarlo como autor de anotaciones y traducción de unas epístolas del sofista Filóstrato [debe de tratarse de unas cartas eróticas que escribió este autor griego hacia el año 200] (3).

La obra que nos ocupa está escrita en latín, aunque con relativa frecuencia se utiliza el griego, bien en citas de clásicos o utilizado por el propio autor. Su estructura cumple con todos los preceptos de los más completos libros de emblemas de la época; es decir, si atendemos a las diferencias que algunos tratadistas establecen entre emblemas, empresas, jeroglíficos, divisas, pegmas, etc. veríamos que estos cumplen los requisitos establecidos para ser emblemas por la "intención y el modo", como diría Cristóbal Suárez de Figueroa (4): en ellos se transmite un contenido moral no exclusivo de un individuo, sino que concierne a toda la humanidad, y en ellos se representa la figura humana, condición que los distingue de las empresas y divisas, según algunos, como Giovio.

Respecto a la estructura retórica, también son escrupulosamente completos estos emblemas: la *inscriptio* presenta una breve sentencia, por lo general en latín, aunque en tres de los emblemas utiliza la lengua griega para el mote; la *pictura* o cuerpo presenta imágenes diversas en grabados calcográficos, en los que la figura humana, como hemos dicho, predomina en número e importancia sobre otras y va inscrita en un recuadro sencillo, sin cartela ni decoración añadida. Aunque modestos, estos grabados son de factura digna y demuestran la habilidad que se requiere para transmitir la moralidad en forma de "memoria artificiosa" que es a lo que debe aspirar esta parte del emblema.

La suscriptio está formada por un epigrama, una lista de *Hieroglyphica*, y una larga explicación o glosa de esos jeroglíficos y sus significados, lo que representa una suerte de código interpretativo. Es decir, tras el epigrama, los jeroglíficos consisten en establecer correspondencias entre algunos objetos o elementos representados en la figura (significante) y lo que simbolizan (significado). Tras esta correspondencia se da un número que remite a la glosa, donde se desarrolla por extenso todo lo relativo al jeroglífico en concreto. Dentro de cada epigrama, por lo general se advierte la tendencia a utilizar la primera parte de él a la descripción en clave un tanto metafórica de las imágenes, para terminar con un epifonema que vincula con la moralidad lo expresado antes. Presentan estos emblemas casi siempre un equilibrio entre la *res picta* y la *res significans*, lo que manifiesta que hubo contacto estrecho entre el autor del texto y quien realizó los grabados, cosa que no siempre se da en este género, como es sabido. Aún así, en varias ocasiones se dan más jeroglíficos que elementos aludidos en el epigrama o representados en la figura.

No deja de sorprendernos el hecho de que el editor incluya esta obra con tratados tan importantes como los de Pierio Valeriano y Horapollo, siendo tan poco conocido su autor. Podemos pensar que, o bien se tuvo en cuenta la influencia en la zona del mecenazgo, o el editor Frelon consideró la obra digna de acompañar a los mejores repertorios de símbolos del momento. Lo cierto es que, quien adquiriera este volumen, tendría acceso a la vez, no sólo a Valeriano, sino a su fuente principal, Horapollo y por añadidura, encontraría estímulos muy sugestivos para el tratamiento de las imágenes y los diversos tipos y caracteres con este tratado de Louis de Caseneuve.

Aunque la obra de Valeriano se conocía desde hacía setenta años cuando se realiza esta edición, durante el s. XVII seguía siendo la compilación de símbolos más estimada como inspiración por los artistas y mentores que programasen fiestas o representaciones de arte efímero. Podíamos calificarla sin temor a exagerar como la "biblia" de las imágenes simbólicas. El hecho de que a ella se sume esta obra en que se indican símbolos llamados aquí jeroglíficos de determinados tipos humanos, hace que la tengamos en cuenta en la interpretación iconológica de manifestaciones pictóricas, literarias y festivas de la época, en especial las teatrales y parateatrales, en que el aspecto y los diversos símbolos que denotan lo que representa una figura son indicadores importantísimos de todo un mensaje que se desea transmitir. El vestuario, el color de la cara o el maquillaje, los cabellos, gestos, ademanes y atributos son elementos escenográficos que aportan información riquísima y muchas veces no expresa en el texto, porque formaban parte de un código bien conocido por los espectadores del Barroco. Además de los retratos pictóricos, los literarios en acotaciones o descripciones de máscaras o desfiles callejeros, mojiungas callejeras o teatrales, comedias, tragedias, entremeses, figuras alegóricas de los autos sacramentales o de arte efímero en entradas de príncipes o exequias reales, ... en todas estas manifestaciones se requería de una configuración tipológica que participa en gran medida de la tradición emblemática, pues los representantes se convierten en la *pictura* del emblema y transmiten o bien en un mote (en el caso de figuras de mojiungas callejeras o alegóricas) o por medio de la palabra la *suscriptio*, con lo que se completa su significación conceptual.

De momento, y a la espera de poder realizar una edición en castellano de la obra de Louis de Caseneuve, presentamos la traducción de los motes, los epigramas y los jeroglíficos de estos emblemas en la esperanza de que puedan servir al menos de indicadores de las posibilidades que ofrece el libro a quienes realicen estudios iconográficos e iconológicos de tipos humanos (5).

EMBLEMA DE EMBLEMAS (6)

Por doce caños echaba sus chorros en Atenas una hermosa fuente cuyo nombre era: "Dodecácronos" (7). Este librito es una fuente de doce emblemas. ¿Cómo?, ¿es que Hipócrates riega el Ateneo? Lo riega, pero en la misma medida en que una clepsidra riega las pequeñas fincas que puede atravesar de un salto una ranita. Éstos sirven para calmar tu sed, aficionado a la Medicina. Bien sé que para un médico corren en las escuelas más ricos manantiales.

JEROGLÍFICOS

Los caños son jeroglíficos de los misterios y emblemas.

El número doce, jeroglífico de la abundancia.

Doce chorros, jeroglífico de la enciclopedia.

Atenas, jeroglífico de la sede de las ciencias.

El manantial, jeroglífico de los libros.

Las aguas egipcias, jeroglífico de las ciencias de los filósofos étnicos.

La clepsidra que riega pequeñas fincas, jeroglífico del que enseña con facilidad.

El salto de la ranita, jeroglífico de poca extensión.

El hidrópico, jeroglífico del que desea con avidez.

El que bebe, jeroglífico del deseo satisfecho.

I. LA VIDA SE ACORTA A MEDIDA QUE AVANZA

La pirámide de cristal está apoyada sobre cuatro esferas: una negra, otra blanca; amarilla ésta, aquella roja. La luna llena es la base; y la luna menguante del vértice, al faltarle la luz solar, se extingue.

La vida del hombre se sustenta en la sangre, la flema, la bilis y su pareja (8) y poco a poco, acaba en la nada. En la condición humana no hay estabilidad: el ser humano es ahora un niño pequeño, luego un mozo, a continuación un joven, un hombre, y al fin, un anciano.

JEROGLÍFICOS

La pirámide, jeroglífico de la vida.

El corazón, jeroglífico de la vida.

El cristal, jeroglífico de la fragilidad y la vida.

La esfera, jeroglífico de los humores.

La esfera:

-*negra*, jeroglífico de la melancolía,

-*blanca*, jeroglífico de la pituita (flema),

-*amarilla*, jeroglífico de la bilis amarilla,

-*roja*, jeroglífico de la sangre.

La luna, jeroglífico de la vida humana.

El plenilunio, jeroglífico de la vida naciente.

La luna menguante, jeroglífico de la vida deficiente.

Los elementos, jeroglífico de los humores.

El torrente, jeroglífico de las cosas de los hombres.

II. ALLÍ DONDE HAY VIDA HAY MUERTE

Una lámpara de barro cuelga del cielo hacia la tierra por un hilo cuya finura podría superar al de la telaraña. Una doncella, coronada de siemprevivas, vestida con una verde túnica, repone el aceite para que alumbre la lámpara. Por abajo lo saca una vieja reseca, huesuda, lívida, legañosa, jorobada y decrepita, para que la lámpara se extinga. De un lado la vida, del otro la muerte; una roba la que otra repone. Comenzar a vivir es comenzar a morir.

JEROGLÍFICOS

La tierra, jeroglífico del hombre.

El hilo, jeroglífico de la separación, cosas despreciables y pequeñas.

Tela de araña, jeroglífico de las cosas vanas y vacías.

La araña, jeroglífico de los matemáticos.

La doncella, jeroglífico de la vida.

La flor, jeroglífico de la virginidad y de la vida.

La siempreviva, jeroglífico de la vida.

El color verde, jeroglífico de la vida.

La lámpara, jeroglífico del hombre.

La luz, jeroglífico de la vida.

La sombra, jeroglífico de la muerte.

El aceite, jeroglífico de las raíces húmedas.

Vieja, jeroglífico de la muerte.

III. EL TEMPERAMENTO SANGUÍNEO

He aquí a Como (9), el de los jardines, hermoso por el incipiente bozo juvenil. Tiene una flauta, mirto, y una vara (10) partida. Asciende por escalones que conducen a dorados palacios. Sean estos los símbolos del joven sanguíneo.

JEROGLÍFICOS

Dios Como, jeroglífico del hombre sanguíneo.

Flores, jeroglífico de la primavera (figuradamente, juventud).

Flor, jeroglífico de la barba y la juventud.

Flauta, jeroglífico de la música.

Mirto, jeroglífico de Venus y de los amantes.

Vara partida, jeroglífico de la liberalidad.

Escalones, jeroglífico de la dignidad.

Oro, jeroglífico de la sangre.

IV EL TEMPERAMENTO MELANCÓLICO

Saturno descansa en el suelo, la mano sujeta su boca, y unas cadenas de plomo sus pies, entorpecidos por la vejez. Empalidece sobre un libro (11), rodeado por una dioptra (12) perforada, un pulpo y una liebre que causa tristeza. Y aquí las ramas secas se desprenden de enjambres de hojas: estos son los signos del melancólico.

JEROGLÍFICOS

Saturno, jeroglífico de los melancólicos.

Tierra, jeroglífico de la melancolía.

Dedo índice llevado a la boca, jeroglífico del silencio.

Saturno, jeroglífico del tiempo.

Plomo, jeroglífico de la melancolía.

Dioptra, jeroglífico de la prudencia.

Pulpo, jeroglífico de la tenacidad, la malignidad y fraude, la avaricia, de los sueños espantosos, las preocupaciones, los temores, la soledad, la impaciencia, las donosuras del amor y de la vida breve.

Liebre, jeroglífico de la tristeza, la vigilancia, el temor, la delgadez, la voracidad, la lujuria, la soledad, la astucia.

Ramas secas que se caen, jeroglífico del otoño.

V. EL TEMPERAMENTO MELANCÓLICO ENFERMIZO

Mira cómo gira la pantalla de la lámpara pintada, con la que la barbería entretiene a los rapados asnos (13) o con la que el pastelero congrega junto a su casa togas infantiles y medallones (14), mostrándoles una y otro las dulces y estimulantes imágenes de sus cinceles (15); allí podrías ver: ranas, extremidades arrancadas, cisternas, gallos, una nariz como una trompa, manteca, ladrillos, ríos de orina, cristal, serpientes, troncos humanos, ollas, y también Atlantes, ennegrecidos ciudadanos del Erebo, y una tiara de tres picos, y el esqueleto de la muerte, que aparece corriendo en círculos. Todos estos espectros revuelve el seco y helado cerebro al que turban los hipocondrios, dando rienda suelta a esta demente cortina de humo negro.

JEROGLÍFICOS

Linterna, jeroglífico de las cabezas hipocondríacas. *Asno*, jeroglífico de los tontos.

Asno rapado, jeroglífico de las obras vanas.

Toga pretexta y *medallones*, jeroglífico de los niños.

Ranas, *extremidad*, *cisterna*, *gallo*, *nariz muy grande*, *manteca*, *ladridos*, *torrente de orina*, *crystal*, *serpientes*, *tronco humano*, *olla*, *Atlas*, *espíritus malos*, *muerte*, todos son jeroglíficos de los varios fantasmas que agitan al temperamento melancólico enfermizo.

Tiara de tres picos, jeroglífico del Pontífice.

Círculo de la mitra pontificia, jeroglífico de la potestad regia.

Mitras frías doradas, jeroglífico de la vida contemplativa.

Vino, jeroglífico de la bilis negra.

Hollín negro, jeroglífico de la melancolía de los negros espíritus.

VI. EL TEMPERAMENTO BILIOSO

El león eleva a lo alto, a través de las espigas, al joven Marte. Serán estos los símbolos ígneos de aquel a quien le devora la Bilis.

JEROGLÍFICOS

Marte, jeroglífico de los biliosos.

Espigas, jeroglífico del verano.

León que devora monos, jeroglífico de los excitados y preocupados por su fiebre.

León, jeroglífico de la ira, la fiebre, la audacia y temeridad, la liberalidad y nobleza, la liberación, la vigilia, el ansia e impaciencia, el color pelirrojo y de la delgadez.

El fuego, jeroglífico de la ambición y de la bilis.

VII. EL TEMPERAMENTO FLEMÁTICO

Sobre el acuario yace, aquejada por una parálisis, la ninfa coronada de amapolas somníferas. Para ti, que estás paralizado con un cuerpo lánguido, hemos escrito estos versos y pintado la ninfa.

JEROGLÍFICOS

Napeas (*ninfas de los bosques y montes*), jeroglífico de los pituitosos (16) (flemáticos).

Acuario, jeroglífico del invierno.

Parálisis, jeroglífico del estupor y la estupidez.

Amapolas, jeroglífico de la somnolencia.

VIII. LAS ENFERMEDADES ACOSAN NADA MÁS NACER

Bajo la loma hay una húmeda madriguera (17), que la naturaleza del lugar embellece de mil formas. Aquí se extiende el "ombligo de Venus" por la parte superior, por la interior y, con el nombre cambiado, por la inferior, ya que es hueco. Aquí están los sedientos "labios de Venus", está también el "cabello", y la desgastada "túnica ninfea" (18), y hay mirto (19) también. Cuando sale la liebre de ese escondrijo, al momento la acosa a mordiscos y aladas carreras una jauría (20). Por aquí Too, por aquí Cánaque; corre por allá Drómade, por allá Asbolo, por aquí Aglaodes (21) y Tigre; por allá Ptérelas. Y Lacón y Esticte, y también Alce, más

noble que esos, y Agre, valioso por su olfato (22), y el fuerte Harpálogo (23); Nebrófono, Lélaps, Dorceo y Pámfago. Todos corren para despedazar a la liebre que se les ha ofrecido como presa. No la deja ileso aquél, por más que sea un Vértago (24). Ése hace presa con los dientes en las orejas, aquél en las patas.

En cuanto el hombre sale de las tinieblas a las divinas brisas del día se ve rodeado por males sin cuento. Le afecta a la cabeza la cefalea, al vientre la obstrucción; al hígado la ictericia, los cálculos a los riñones; la angina a la garganta, la pleuresía a los pulmones; el glaucoma a los ojos, la podagra al pie; el pólipo afecta a la nariz, el zumbido al oído; las arrugas y el herpes atacan a la piel; a la boca le afectan las amígdalas, la hernia a los testículos; también al húmedo útero el *casus*; la pleuritis a la pleura, la diarrea al recto, el *schirrus* (25) al bazo, el *cholera* (26) al estómago; la retención de orina a la vejiga, la parada cardíaca al corazón. A cada órgano, su perro, y también su diente.

JEROGLÍFICOS

Loma, jeroglífico del monte de Venus.

Madriguera, jeroglífico de la naturaleza femenina.

Ombligo de Venus, jeroglífico del ombligo.

Dragón, jeroglífico del demonio.

Dipsacus [género de plantas pubescentes o más a menudo híspidas o espinosas, hojas opuestas y flores agrupadas en capítulos ovoideos, involucrados de brácteas], jeroglífico de los labios de las mujeres [vulva].

Cabello de Venus, jeroglífico de la parte más íntima de las mujeres [en griego].

Nenúfar, jeroglífico de las ninfas.

Pericarpio de las plantas, jeroglífico del himen.

Mirto, jeroglífico del pedacito de carne del mirto [clítoris?]

Liebre, jeroglífico del hombre.

Perro, jeroglífico de la enfermedad.

Diente, jeroglífico del daño y la enfermedad.

IX. EL HOMBRE ES UNA POMPA DE JABÓN

Una pompa de agua y jabón e hinchada de aire recibe el empuje de vientos opuestos que la agitan. Aquí están el que muerde *euphrosynum* (27), el que muerde granos de mostaza, el que sostiene una corneja blanca, el cubierto por un escudo. Hay un niño con un arco de oro; un bárbaro con uno de hierro; cruel el arco de hierro, el de oro, cruel también. Hay otros cinco (28) a cada lado que llevan una cuerda, fuego y otras cosas. La pompa, zarandeada de muchas maneras, es el juguete de éstos.

Burbuja es el hombre. Apenas ha nacido (y de una materia no muy diferente) lo cerca un torbellino de sentimientos opuestos. En su alma irresuelta libran combate el gozo y la tristeza, la esperanza y el miedo. Todo esto provoca la guerra en los tristes mortales; de un lado el odio provoca la guerra, del otro, Cupido la provoca también. Les suministran armas las mil crueles afecciones mentales, vicios que hacen imposible a los hombres paz alguna.

JEROGLÍFICOS

Humores del cuerpo y de las enfermedades, jeroglífico de las pasiones del ánimo.

Burbuja, jeroglífico del hombre de la vida humana .

Viento y tempestad, jeroglífico de todo lo que el hombre experimenta o siente [en griego].

Embarcación, jeroglífico del hombre y de la vida.
Bullicio, jeroglífico de la hilaridad.
Mostaza, jeroglífico de la tristeza.
Corneja, jeroglífico de la esperanza.
 Color blanco, *jeroglífico de lo bueno*.
Escudo, jeroglífico de los tímidos.
Arco dorado, jeroglífico del amor.
Arquero, jeroglífico de la guerra, el tumulto, el odio.
Flecha de hierro, jeroglífico del odio.
Sombra y humo, jeroglífico de las cosas humanas.
Soplo, jeroglífico de la vida.
Torbellino, jeroglífico de la disposición del ánimo.
Gusano, polilla, verdugo, tinieblas, tempestad, son todos jeroglíficos de la tristeza.
Nubes, jeroglífico de la tristeza.
Molinos, jeroglífico de la esperanza y el temor.

X. ADESIKAKOS (29)

Alcides limpia el establo, contiene los ríos. A golpe de su maza caen el cerdo, el perro, la hidra, el león. La maza de la virtud quebranta los funestos vicios representados por la hidra, el cerdo, el león, el perro.

Alcides purga a los hombres, frena los catarros, y ahuyenta del cuerpo esos dañinos monstruos.

JEROGLÍFICOS

Hércules, jeroglífico de la virtud y de los dotados del arte médica.
Clava, jeroglífico de la virtud.
Hidra, jeroglífico de la avaricia y la fiebre.
Cerdo, jeroglífico de los libidinosos (lujuriosos) y del apetito desordenado.
Lodo, jeroglífico de la lujuria.
León, jeroglífico de la ira y el delirio.
Perro, jeroglífico de la envidia y la codicia.
Establo, jeroglífico del hombre vicioso, de malas costumbres [en griego].
Río Aqueloo (de Grecia), jeroglífico de los catarros.
Monstruo o prodigio, jeroglífico de las enfermedades.

XI. EL MÉDICO

La mano izquierda (30) del hombre barbudo sostiene una vara, símbolo del divino arte médico, recubierta de nudos y rodeada por una serpiente. Es arduo (31) el arte médico: presta apoyo a los quebrantados. Ella ahuyenta la vejez, pero no rehúye a los ancianos.

JEROGLÍFICOS

Barba, jeroglífico de la experiencia, la perfección, la discreción, la sabiduría y la majestad.
Báculo, jeroglífico del apoyo, el auxilio, el consuelo.
Mano izquierda, jeroglífico de las enfermedades y las cosas adversas.
Serpiente, jeroglífico de la perspicacia.
Nudo, jeroglífico de la dificultad.

El sentado, jeroglífico de los tranquilos y pacíficos.
Cetro, jeroglífico del imperio.
Dragón, jeroglífico de los que rejuvenecen.
Gallo, jeroglífico de la vigilancia.
Perro, jeroglífico de la fidelidad.

XII. AYUDA A LEVANTARSE AL CAÍDO

La triunfal palmera sirve de apoyo a la hiedra postrada. El médico viene en auxilio del enfermo.

JEROGLÍFICOS

Hiedra, jeroglífico de los enfermos y de la enfermedad.
Palmera, jeroglífico del hombre sabio y de los médicos.

NOTAS

(1) *Joannis Pierii Valeriana... Hieroglyphica, seu de Sacris Aegyptiorum aliarumque gentium literas commentarii, libris quinquaginta octo digesti, quibus additi sunt duo hieroglyphicorum libri Caelii Augustini Curionis. Ejusdem Pierii Pro Sacerdotum barbibus declamatio et poemata varia, cum diversis hieroglyphicis collectaneis in sex libros ordine alphabetico dispositis et nunc diligenter expurgatis. Accesserunt in hac postrema editione Hori Apollinis Hieroglyphicorum libri duo, item Hieroglyphicorum emblematumque medicorum Dodecácronos, authore Ludovico a Casanova... Lugduni, apud P. Frellon, 1626.* (Comprende, pues, cinco partes en un volumen en tamaño folio, cada una con portada propia, a excepción de la cuarta, que contiene los Hieroglyphica de Horapollo. Las otras obras de Valeriano (*Pro sacerdotum... y Poemata...* llevan fecha de 1621).

(2) Lugar, impresor y fecha indicados en nota anterior. La obra lleva paginación independiente (110 páginas).

(3) *Lettres de Philostrate mises... en français [= français] et illustrées d'annotations... par L. de Caseneuve, 1620, 4.º* (en British Museum. *General Catalogue of Printed Books*, London, Published by the Trustees of the British Museum, 1965, vol. 34, p. 975). En el *Catalogue Général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale. Auteurs*, Paris, Ministère de l'Instruction Publique et des Beaux-Arts, 1905, t. XXIV, p. 561, se añaden a los datos anteriores el lugar de edición de este libro: Tournon, que es una ciudad del sur de Lyon.

(4) *Plaza universal de todas ciencias y artes*, Perpiñán, Luis Roure, 1630, fol. 57 y ss.: "De los profesores de empresas y emblemas".

(5) Agradezco a Fernando González Muñoz la ayuda prestada en la elaboración de este trabajo. A él se debe la traducción de los epigramas.

(6) Se trata del grabado que encabeza este trabajo.

(7) El término significa "de doce caños". El adjetivo, muy raro, se emplea también para ponderar la elocuencia de un orador.

(8) Se refiere a la bilis negra (melaina khole), distinta de la bilis amarilla (xanthe khole).

(9) Komos, dios helénico de la alegría y el placer.

(10) El *radius* era una varilla usada por los geómetras para trazar diagramas sobre superficies cubiertas de arena.

(11) Cfr. Persius, 5.62: "iuuat impallescere chartis".

(12) La dioptra era un instrumento óptico que servía para medir las alturas o las distancias.

(13) A los necios.

(14) Metonimias, por *niños*. La *toga praetexta* era un manto blanco bordado con una banda púrpura que los niños llevaban hasta los dieciséis años. La *bulla* era un medallón que funcionaba a manera de amuleto.

(15) Alude a las formas escultóricas de las golosinas y a las imágenes representadas en la pantalla giratoria.

- (16) Literalmente "pituitoso", aquejado por un exceso del humor denominado pituita o flema.
- (17) Todo el pasaje está en clave metafórica para referirse al útero materno. En los versos siguientes se citan plantas con nombres como: ombligo de Venus, cabello de Venus, vasija de Venus (especie de cardo), nenúfar, etc. que se podrían interpretar como alusiones a diferentes partes de los órganos sexuales femeninos.
- (18) *Nimphaea* es el nombre del nenúfar. Ahora bien, la palabra parece funcionar aquí como adjetivo con "túnica", y la frase entera "nymphaea tunica trita" podría entenderse como una oscura referencia al himen.
- (19) El mirto, planta consagrada a Venus, se usaba como remedio para varias afecciones de mujeres.
- (20) Los nombres de los perros están tomados de un pasaje de Ovidio (*Metamorfosis*, III, 206-224), donde se describe la persecución de Acteón por parte de la jauría de sus propios perros, que acaban devorándolo como castigo de la diosa Diana, a la que él había sorprendido desnuda. Todos los nombres son de origen griego y aluden a conceptos relativos a la caza.
- (21) ¿Agriodus? Cfr. *Met.* III, 224.
- (22) Cfr. *Met.* III, 212: "naribus utilis Agre".
- (23) ¿Hárpalo? Cfr. *Met.*, III, 222.
- (24) Palabra de origen céltico, que significa lebel.
- (25) Especie de tumor.
- (26) Enfermedad que afecta a la bilis.
- (27) La hierba buglosa (Plin., 25, 81)
- (28) El grabador, en esta ocasión, no ha reflejado lo descrito por el autor del emblema.
- (29) El término no aparece en los diccionarios. Parece formado por los adjetivos "adexios": siniestro, infausto, y "kakós": malo. Parece querer transmitir la noción de enfermedad o vicio.
- (30) La figura lleva la vara en su mano derecha. Es la izquierda sólo desde la posición del lector.
- (31) Literalmente "cubierto de nudos", de ahí que su significado sea ambivalente: "que aporta firmeza" y a la vez "intrincado".

ILUSTRACIONES

[ver hojas adjuntas a continuación]

EMBLEMA I.



EMBLEMA III.



SANGVINEVS.

MELANCHOLICVS.

EMBLEMA III.



EMBLEMA IV.



MELANCHOLICVS ÆGER.

BILIOSVS.

EMBLEMA V.



EMBLEMA VI.



PHLEGMATICVS.

EMBLEMA VII.



NASCENTEM DAMNA
VENANTVR.

EMBLEMA VIII.



ΠΟΜΦΟΛΥΕ Ο ΑΝΘΡΩΠΟΣ

EMBLEMA IX.



ΑΔΕΪΚΑΚΟΣ.

EMBLEMA X.



MEDICVS.

EMBLEMA XI.



DECUMBENTEM RELEVAT.

EMBLEMA XII.

